

Una fe de erratas*

JOHN H. R. POLT

Universidad de California, Berkeley, emérito.

Desde siempre odio las erratas, y tengo buen ojo para descubrirlas. Las ajenas. Las propias, no sé cómo, se me cuelan en mis páginas, a pesar de cuantos esfuerzos pongo para evitarlas, y se me saltan a la vista nada más abrir una nueva publicación mía. Esto, cuando publicaba cosas.

Ahora viene Antonio Astorgano, quien ha contribuido tanto para el estudio de Juan Meléndez Valdés, y me pide que envíe algo para la conmemoración del bicentenario de la muerte del poeta. Honrar la memoria de Batilo es algo que de todo corazón quisiera hacer, como también lo es cumplir con la sugerencia de un amigo tan acreedor al respeto y a la gratitud de cuantos nos hemos ocupado del vate extremeño. Mas, ¿cómo hacerlo? En un principio pensaba recorrer la historia de mi relación con Meléndez, ya que desgraciadamente no tengo nada nuevo que ofrecer, y esboqué unas pocas páginas en este sentido; pero luego me di cuenta de que quien interesa es Meléndez, y no Polt. Y he pensado que tal vez lo mejor, y desde luego lo más útil, sería tratar de mejorar un poco lo que ya tenía hecho, y que esto lo podría hacer advirtiendo a los colegas y compañeros en la investigación de algunos tropiezos en que incurrí, es decir, de las erratas que se me revelaron en los dos tomos de la edición crítica de las *Obras en verso* de nuestro poeta¹. Las que se me revelaron, porque sin duda hay otras agazapadas, prontas a saltar donde menos se piensa, y desde luego después de impreso lo que sigue.

Ahí va, pues, la lista de erratas de las *Obras en verso* de Meléndez, 2 tomos, Oviedo, 1981-83. Las referencias van por número de orden del poema, y verso (v.gr., 239.50), o por tomo y página (v.gr., 2:1093):

176.85, variante P₂, léase Adó podré

206.77-78, variante, por IX léase IOPXY y suprimase lo que sigue

212.10-12, cámbiese la puntuación a ‘si ... satisfago’

* Fecha de recepción: 07.11.2016. Fecha de aceptación: 18.11.2016.

¹ MELÉNDEZ VALDÉS, Juan: *Obras en verso*. Edición crítica, prólogo y notas por Juan H. R. Polt y Jorge Demerson. Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII 28. 2 vols. Oviedo, Cátedra Feijoo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1981-83.

- 219, nota preliminar, *léase* xxvi
 230.126, *léase* tuyos son’?
 239.50, añádase coma a final de renglón
 283.2, *añádase variante*: y no me la maltrates, l. f. (Jovellanos, *Obras completas* 3: 631, Oviedo, 1986)
 314, nota preliminar, *por* II, iv *léase* lv
 *386, nota preliminar, *léase* 18.565-1
 396.34, *léase* cual
 401.21, *léase* herrada
 413.35, *léase* paz y de
 442.164, [sangrar]
 471.151, *léase* Dó
 479.424, añádase punto a fin de renglón
 479.1107, *léase* más cortés
 2:737, línea 17, *léase* ha heredado
 2:1076, nota 334 La lección de los mss. es, en efecto, *Tiro*, así que huelga la advertencia.
 2:1093 En la numeración de los versos se salta de 130 a 140, pero el texto está íntegro.

2:1180, *por* 1.197 *léase* 1.196, y como variante del v. 1505 *léase* dejastes.
 2:1182, *por* 2.536 *léase* 2.535, *por* 2.537 *léase* 2.536; como variante UY₁
 para 2.623-4 *léase* Hágao, fieles esposos, / hágao Amor mil s. v.

Adicionalmente, con respecto a 189.2 hay que considerar si el texto, “mis promesas”, debe enmendarse a “tus promesas”. El poema es una traducción algo libre del Basium VI de Johannes Secundus. Este poema comienza así:

De meliore nota bis basia mille paciscens,
 Basia mille dedi, basia mille tuli.
 Explesti numerum, fateor, jucunda Neaera,
 Expleri numero sed nequit ullus amor.

Estos versos los entiendo más o menos así:

Pactando dos mil ricos besos,
 mil besos di, otros tantos recibí.
 Confieso, deliciosa Neaera, que has satisfecho el número,
 mas no hay amor que pueda quedar satisfecho con un número.

En Meléndez leemos:

Mil besos te he pedido;
 tú, fiel a mis promesas,
 mil veces solamente,
 blanda Nisa, me besas.

Me parece que “mis promesas” es un contrasentido, ya que el poeta, quien ha pedido, mal puede prometer la cantidad de besos que ha de darle Nisa. El texto latino sugiere obligación recíproca, la cual en el castellano quedaría mejor expresada por “tus promesas”. El texto publicado en la *Revue Hispanique* reza “mis”, pero el manuscrito que le subyace parece estar perdido, así que no hay manera de decidir si se trata de un lapso del traductor (Meléndez), o de uno de un posible copista, o de uno del editor (Foulché-Delbosc).

Esto, en cuanto a las *Obras en verso*. En mi libro *Batilo*² he encontrado (hasta la fecha) una errata en la página 327 (por Pepe [!] léase Pope) y dos en la página 332 (por renacentistas, léase renacentistas, y añádase

OBRAS CONSULTADAS 317)³.

Es poca contribución ésta en efemérides tan dignas de respeto. Bien quisiera contribuir más, en parte para saldar mi deuda con Meléndez, gracias a quien pude vivir unos años como afirmaba haber vivido otro gran extremeño, don Antonio Rodríguez-Moñino, quien solía decir que no había trabajado un día en su vida, que no había hecho más que seguir su *hobby* (pronunciado con fuerte *j* castellana). Pero una vez acabado el libro *Batilo* me di cuenta de que no había

² POLT: *Batilo: Estudios sobre la evolución estilística de Meléndez Valdés*. University of California Publications in Modern Philology 119; Textos y Estudios del Siglo XVIII 15. Berkeley: University of California Press; Oviedo: Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1987.

³ Corregidos estos errores propios, permítaseme corregir uno ajeno que apareció hace casi medio siglo en la *Revista de Estudios Extremeños* 26 (1970): 213-241, donde se publicó un artículo titulado “Juan Pablo Forner (1756-1797) preceptista y filósofo de la Historia” y firmado “Mister John H. R. Polt”. Este artículo no es mío sino de Jesús Álvarez Gómez, error que advertí a la *REE*, pidiendo que se rectificase. Nunca tuve contestación, aunque logré asegurarle al P. Álvarez Gómez que no era mi intento plagiarle. Y algo salí ganando: la distinción de ser, entre mis colegas y amigos, el único en cuya bibliografía figure una sección titulada “Escrito apócrifo”.

sino empezado el estudio que merece la poesía de Meléndez, y de que para tratar lo mucho que quedaba—sonetos, églogas, epístolas, etc., amén de las *Odas filosóficas y sagradas*, merecedoras de un estudio pormenorizado tanto por su estilo como por el ideario ilustrado—me faltaban fuerzas. Creí, y creo, haber dicho, bien o mal, lo que tenía que decir sobre Meléndez, y que en adelante, como decía alguien, *forse altri canterà con miglior plettro*.

A lo largo de los años que pasé con Batilo vi en la práctica lo que solemos predicar: que hay un vínculo esencial, en el sentido básico de la palabra, entre la investigación y la docencia, si bien en mi caso la docencia llevó a la investigación, y ésta a su vez desembocó en cursos, sí, pero no en uno monográfico con que yo soñaba. También a lo largo de aquella convivencia—si así pueden llamarse años de estudio—me iba formando una idea del hombre cuya obra estaba estudiando: un hombre serio, como me parece que lo retrata Goya, pero también un hombre que sabía jugar, un hombre enamorado de la belleza y dedicado a alcanzarla a través del trabajo constante de lo que antaño llamaban *lima*, un hombre de bien, como decían entonces, que llevado por un sentido de deber cívico, y tal vez también por la ambición, trocó su Arcadia salmantina por la esfera más amplia de la magistratura y la política, y que con la mejor voluntad del mundo se vio envuelto en el torbellino de la era napoleónica que acabó privándole de empleos y de patria. Pero no de su puesto de honor en el Parnaso. Me alegro de haberle conocido, de haberle dedicado varios años de mi vida y de que estemos conmemorándole ahora. Algo se ha hecho. Mucho queda por hacer.